

Interpres Salomoniae.-

El tiempo, lugar y día nos mandan representar cosa que pueda alegrar y, a vueltas de la alegría, algún provecho causar.

Y mirando atentamente las cosas de la Escritura, hallamos una figura que juzgamos conveniente para lo que hoy se procura.

Cuenta la Historia Sagrada que el sabio Rey Salomón, liquidando una quistión en su principio y entrada, causó grande admiración.

Dos mujeres debatían sobre cuál era la madre de un hijo que allí traían; también era incierto el padre, porque mal las dos vivían.

Mas como el pleito llegase a manos de tal juez, y a entrambas las escuchase, hizo que de su niñez ningún viejo se burlase.

En el pleito dió sentencia, según veréis adelante, llena de aviso y prudencia y al mismo rey importante, pues reinó sin resistencia.

Desde entonces no quedó lanca enhlesta en Israel, todo el pueblo se rindió y a su rey fué siempre fiel, temor y amor le cobró.

Y por poder atajar las dudas que se ofrecieren, no tienen que reparar los que al rey mocito vieren, ni el caso hay que dudar.

El Hierónimo sagrado afirma que Salomón, sin a quince haber llegado, tomó en cargo su posesión, y en el trono fué asentado.

Puede ser, junto con esto, que algunos que nos oís y a ser jueces venís, tengáis por poco modesto este vocablo mentis.

Al tiempo de la porfía que las mujeres tendrán, presto se desmentirán, sin mirar en cortesía del rey ante quien están.

Mas pues esto es Escritura, sin asco lo referimos; ni había entonces la locura de este tiempo en que vivimos, sino llaneza segura.

INTERPRES.

En este acto primero el rey dáscañta sobre la carga y peso que sostiene. De ver su mando y silla se espanta, y con la devoción que allí le viene, el corazón y rostro allí levanta, y viendo que ser sabio le conviene... (1)

COMEDIAE, QUAE INSCRIBITUR SOLOMONIA,

Actus primus.

Salomón.-Aquel Dios omnipotente, que del ganado sacó a mi padre y le escogió por rey de toda la gente, aquel Dios de lo criado, que a David dió el principado y alta silla, esa misma maravilla hoy ha conmigo obrado.

Fué entonces elegido por Samuel profeta santo, no sin grandeza de espanto, el pequeño y abatido.

Siete fueron los hermanos de mi padre y bien loanos; mas no era agradable lo de fuera a los ojos soberanos.

Parece cosa de sueño que sea rey Salomón, el más echado al rincón, en seso y edad pequeño. Nunca me vieron en guerra, ni he salido de mi tierra; no sé cómo la llave en mis manos tomo, que las muertes abre y cierra. ¿Qué es del brío y estatura? ¿qué es de aquel pecho real? ¿qué es del talento y caudal? ¿qué es del saber y cordura? Y aunque nunca he procurado de subir a tal estado, no por eso me prometo buen suceso, ni el temor pierdo al pecado.

(1) En el ms. faltan los dos últimos versos

Al hombre que se asegura
en vida de tantas mudas,
Dios le quita las ayudas
en pago de su locura.

Y por no ir a buscar
testigos de allende el mar,
Adonias

por sus locas fantasías
hubo al fin de peligrar.

¡Há!, Absalón parecieron,
que de sí muy confiados,
con aquel fueron juntados
a quien en vida siguieron.

Imitando a Lucifer,
amaron su parecer
y porfía.

Yendo sin ojos la guía,
era forzoso caer.

De éstos al fin no me espanto,
~~que de sí muy confiados~~
porque, como madrugaron,
por lo oscuro caminaron;
ni fué su principio santo.

De Saul me maravillo,
a quien Dios hizo caudillo
de Israel,

sin jamás lo pensar él,
sin querello y sin pedillo.

Póneme en gran confusión
este rey y sus remates,
sus males, sus disparates,
su triste reprobación.

¿Qué comienzo tan dichoso?
¿qué principio tan honroso
como el suyo?

De contar el fin rehuyo,
según fué de vergonzoso.

Al fin se canta la gloria,
y hasta entonces no podemos
dar sentencia, sin que erremos,
salvo la interlocutoria.

Mas con esto me consuelo,
que aquel alto Dios del cielo
no desecha

el corazón que se estrecha
y se humilla por el suelo.

Cualquier hombre que se pierde,
se pierde por su maldad,
y él, él de su voluntad,
así se maltrata y muere.

Mas la sencilla intención
y el humilde corazón,
aunque flaco,
no consintirá estar vaco
el pecho de Salomón.

Témome que el aparato,
y el cetro, mando y corona,
y lisonja que lo abona,
han de dar al alma trato.

Y ocasión, fuerte contrario,
y el pasatiempo ordinario,
y este peso
de esta carne tan sin seso,
que es un forzoso adversario.

Grande será mi pelea
y con grandes enemigos;
mas no faltarán testigos
porque más se sepa y vea.
Si en la lucha bien me fuere,
si vencieren o venciere,
no habrá pocos,
unos cuerdos y otros locos,
que cuenten lo que yo hiciera.

El juicio mostrará
la vida de cada uno;
a muchos será importuno
y alguno bien me querrá.

Mas al fin lo que ausencia
dice la común sentencia
eso ~~cierto~~
ni puede estar en cubierto
aun lo que es vil menudencia.

¡Oh reyes, cómo pagáis
por luengos años y edades
los vicios y poquedades
con que en vida os recreáis!

El pobre y el abundante,
mesonero y caminante,
burla y mofa
con los que son de su estofa,
cuando el rey no está delante.

Mas si a dicha, y dicha buena,
el rey lo que debe hace,
luego a todo el mundo aplice
y es loado a boca llena.

Con trompetas de loores
y con gloriosos clamores
suena y vuela,
con cantares, con vihuela,
con plumas de historiadores.

Suele ser tal el contento
que el buen rey a todos causa,
que uno apresia, otro con pausa,
descubre su sentimiento.

Unos lloran de placer,
no pudiendo otros tener
sus sentidos,

son por fuerza compelidos
a que los dexen correr.

Y pues todo ha de venir
de aquel Dios, so cuya mano
está el enfermo y el sano,
a El quiero recurrir.

Pedirle he con agonía
que me dé sabiduría
y gran gobierno,
pues soy delicado y ~~tierno~~,
y me falta la osadía.

Señor Dios de mi padre y más mayores,
que todo lo del mundo compusiste,
a tus oídos lleguen mis clamores.

Tú, que, queriendo hacer, luego hiciste,
y en quien decir y obrar es una cosa,
acuérdate de un moço pobre y triste.

Tú que, consciencia y arte poderosa,
al hombre diste ser y entendimiento,
socorre esta mi alma temerosa.

Bien como a nuestro Adán diste talento,
saber, gobierno, maña y valentía,
para regir el infimo elemento,

así me dad a mí sabiduría
para que rija a un pueblo tal y tanto
con paz, con equidad, con alegría.

Aquella que ante el trono tuyo santo
asiste de continuo y te recrea,
envía, y cesará luego mi llanto.

Agradaros mi alma, Dios, desea;
no me apartéis de vuestros escogidos,
los que la vuestra gracia hermosea.

Los grandes y en el mundo ennoblecidos,
si tu luz y saber no les dá lumbre,
en nada, con razón, serán tenidos.

Subido me has, mi Dios, a la alta cumbre,
y soy mancebo tierno y delicado,
no experto con el uso y la costumbre.

Tú divino saber ande a mi lado;
como fiel asesor, esté conmigo,
y así no temeré ser recusado.

Juzgar podré al amigo y enemigo,
con tal acompañado como ése,
y nadie dirá mal de mi castigo.

¡Oh, si vuestro favor a mi viniese,
y digno a Salomón, que es moço tierno,
de la paternal silla ya hiciese!

De Vos depende todo buen gobierno,
que el ingenio del hombre es más oscuro
que las cerradas noches del invierno.

Este cuerpo mortal, terreno y duro,
apesga y hace boto el pensamiento:
sé menos cuanto más saber procuro.

Mas, siendo vos servido y muy contento
de darme gran saber y gran prudencia,
tendrá nuestro edificio buen cimiento.

CANTUS.

Quien a buen árbol se arrima,
buena sombra tendrá encima.
Salomón que es moço tierno,
al inmenso Dios se acoge,
y fruto de este árbol coge
en verano y en invierno.

Para tal cargo y gobierno,
pues queda Dios el rey se arrima, (2)
buena sombra tendrá encima.

INTERPRES.

El profeta Natán y Banaiás,
que siempre a Salomón fueron leales,
harán aquí mil fiestas y alegrías,
llenos de sentimientos celestiales.

(1) Está tachada de alto a bajo en el manuscrito; pero tal vez la tachó el que utilizó los márgenes para apuntar de cada. No se ve razón para que el autor la tachase.

(2) El ms.: "pues que Dios al rey se arrima".

Natán preparará las profecías,
dirá también los bienes y los males.
De ver a Salomón entronizado
el pecho se le ha regocijado.

Actus secundi, scena prima
Nathan propheta

Davidis altum possidet iuvenis locum,
Regnatque pulsis hostibus liber metu.
Etate et annis parvulus fratrem neci
Dedit favore maximi fructus Dei.
Consilia o nostri numinis magna, et satis
Comperta! Prosper imperium tenet
Salomon ab illa prociens, quæ turpiter
Foederat olim militis thalamum viri.
Rex fuit adulter, sanguinis fusor quoque.
Davida cæcum carpsimus, missi a Deo
Ambage mira; novit et flevit scelus.
Peccasse dixit, transtulit motus prece
Dominus Olympiæ crimen, et fecit pati
Hic, hic labores, posset ut vita frui,
Vita perenni, quam Deus patribus dabit,
Nempe Abrahamo et posteris, cum funditus
Fuerit revulsa demonis sedes vatri.
Divina proles, lapsa de celo caput
Colubri refringet, ianuasque Erebi truces
Aperiet intrans, morte devicta, polium.
O tempus illud prosperum! O felix dies!
Rorate cali, fundite et nubes duces,
Est cuius umbra noster hic rector puer,
Qui stabile regnum pace tranquilla facit. (1)

Actus secundi, scena secunda.
Banaías, Nathanus

En cumbre y alta silla colocado,
al moço Salomón vemos hoy día;
al capitán Joad ya degollado,
que mi lugar y oficio poseía;
al traidor Semeí puesto a recado,
según que su maldad lo requería;
también al malogrado de Adonías,
que al padre suceder quiso en sus días.
¡Oh rueda de fortuna! ¡Oh gran mudança!
¡Oh mundo que, pues que dicen que engañas,
sola la que nos miente es la esperanza!
Bien claras muestras el mundo sus entrañas,
pues vemos en qué para su pujança,
y él mismo es el faraute de sus mañas;
él de verdad al hombre hace del ojo,
y el hombre cree más a su antojo.
Dios guarde a Salomón por muchos años,
a quien dexó David veino quieto.
David pasó las guerras y los daños,
y Salomón lo vé todo sujeto.
Sufriste, buen David, gran desengaño;
en paz y en guerra fuiste hombre perfeto;
si sigue Salomón las tus pisadas
las puertas al dolor tendrá cerradas.

¿Quién es aquel que allí está?
Al buen Natán se parece.
Quiero llegarme hacia allá,
que hartas veces le acontece

Natán declarará las profecías,
dirá también los bienes y los males.
De ver a Salomón entronizado
el pecho se les ha regocijado.

(1) A C T O S E G U N D O . .

Escena primera.

NATAN, PROFETA.

Natán.- Un joven posee el trono de David y reina sin contradicción alguna en Israel. Con la ayuda de Dios mató, siendo aún de pocos años a su hermano Amón. ¡Qué claros se ven ahora los designios admirables de Dios! Salomón, el hijo de aquella que manchó feamente el tálamo de Urías, se sienta ahora en el trono. David fué adúltero y homicida. Yo le reconvine de parte de Dios, y David confesó su pecado y no lloró. "Pequé", dijo; y Dios, viendo su arrepentimiento, le perdonó; pero le hizo sufrir acá grandes trabajos para que gozase de la gloria que Dios tiene prometida a Abrahán y a sus descendientes, cuando el hijo de Dios, e hijo suyo también, aplaste la cabeza de la serpiente, y vencedor del infierno y de la muerte, suba a reinar con los suyos para siempre. Día dichoso aquel que verá el triunfo del Hijo de Dios. ¡Oh, cielo, envíanos ese rocío! ¡Oh nubes, dadnos ese divino capitán, del cual es sombra y figura nuestro joven rey, por la paz y prosperidad que será la característica de su reinado. ~~X~~

Escena segunda.

BANAIAS, NATAN.

En cumbre y alta silla colocado,
al mozo Salomón vemos hoy día;
al capitán Joad ya degollado,
que mi lugar y oficio poseía;
al traidor Semeí puesto a recado,
según que su maldad lo requería;
también al malogrado de Adonías,
que al padre suceder quiso en sus días.

¡Oh rueda de fortuna! ¡Oh gran mudanza!
¡Oh mundo que dice que engaña,
sola la que nos miente es la esperanza!
Bien claras muestra el mundo sus entrañas,
pues vemos en qué para su pujanza,
y él mismo es el faraute de sus mañas;
él de verdad al hombre hace del ojo,
y el hombre cree más a su antojo.

Dios guarde a Salomón por muchos años,
a quien dexó David reino quieto.
David pasó las guerras y los daños,
y Salomón lo vé todo sujeto.
Sufriste, buen David, gran desengaño;
en paz y en guerra fuiste hombre perfecto;
si sigue Salomón las tus pisadas
las puertas al dolor tendrá cerradas.

¡Quién es aquel que allí está?
Al buen Natán se parece.
Quiero llegarme hacia allá,
que hartas veces le acontece
ir al cielo dende acá.

Natán, amigo de Dios,
que en el cielo y tierra estáis,
ruégoos que me descubráis
y que sepamos los dos
eso que agora miráis.

Vos me soléis declarar
los gozos y sentimientos
que el gran Dios os quiere dar,
y todos los pensamientos
conmigo comunicar.

¿Qué es lo que os tiene suspenso
y de vos enajenado?
en gran descuido y cuidado?
Grandes cosas, según pienso,
os ha Dios hoy revelado.
¡Oh privilegio real

por doctrina divinal,
no por sciencia de planetas!

En el retrete del alma,
con una clara visión,
sin mezcla de ilusión,
veis, así como en la palma;
lo que está en mi corazón.

El bien está por venir
y por eso es menester
con profetas entender
lo que nos cumple seguir
para el cielo merecer.

¡Oh, quién fuese tan dichoso
que mereciese en sus días
ver a su propio Mesías
y aquel capitán glorioso

*Natanus. Ma sopra astrictum tenuit, vidique beatam
Isacidum prolem, vidi Salomonis in arce
Jam positi regnum, vidi simul aurea secla.
Optio possidendi fieret cum libera regi,
Maluit ingenium Solomon solersque regendi
Consilium, mores iustos, laudemque patrisnam.
O quantum regis placuit mens, fida tonanti!
Portavit regall' diu, fulgebit honore.
Rex sapiens, rex dives erit, sotesque severe
Punit, et pacem nullo mercabitur auro. (1)*

nueva de tanta alegría
no se ha de tener secreta.
Alegrase el alma mía
y al sentido se sujeta.

Buen Natán, si eso así pasa;
si rey tan sabio tenemos,
salgamos hoy de la tasa;
locos todos nos tornemos
y trastornemos la casa.

hoy se hacen de concierto,
bailen entrambas a un son;
todo esté común y abierto
por justa dispensación.

Será la misma cordura
andar locos de placer,
y prudencia muy madura
saltar, luchar y correr,
mientras el gozo nos dura.

Al fin, señor Natán, que el omnipotente Dios, según colegí de vuestras palabras, ha querido por su infinita bondad, dotar a nuestro Salomón de gran sabiduría, de suerte que, aunque moço, sabrá más que cuantos viejos y moços ha habido. Sea Dios bendito y alabado por tan gran misericordia como ésta, de que usa para con su pueblo.

Natán.- Más habéis de saber: que le dió Dios a escoger y lo dexó en su libertad, que pidiese todo lo que por bien tuviese; mas él, como cuerdo, echó mano de la sabiduría, como alhaja más preciosa y que tanto importa para el buen gobierno, mayormente en rey moço. Y como Dios es quien es, dióle lo que pedía, y por añadidura todo lo restante, conviene a saber: riquezas, mando, dicha, prosperidad, paz, sosiego, con todo lo demás. Y si los ^{que}reyes echasen mano, a todas cosas de lo que cumple al servicio de Dios, todo se haría a pedir de boca.

Banaías.- ¡Oh, Dios de los exercitos, y gala de Israel! Bendíganos los ángeles, y cómo que estamos obligados a regocijarnos mucho por la parte que nos cabe, pues está claro que vos y yo no quisimos ser del bando de Adonías porque bien sabíamos que aquello era hacer la cuenta sin la huéspedada, y en nosotros quedó la fé. Y aunque parecer mundano, tenía Adonías más parte para ser rey; pero esto tro era lo que Dios quería; y el buen Salomón nos ha comenzado a sacar la barba de vergüenza, y más agora que lo ha Dios graduado en sus escuelas.

Natán, amigo de Dios,
que en el cielo y tierra estáis,
ruégoos que me descubráis
y que sepamos los dos
eso que agora miráis.

Vos me soléis declarar
los gozos y sentimientos
que el gran Dios os quiere dar,
y todos los pensamientos
conmigo comunicar.

¿Qué es lo que os tiene suspenso
y de vos enajenado?

en gran descuido y cuidado?

Grandes cosas, según pienso,
os ha Dios hoy revelado.

¡Oh privilegio real
el de todos los profetas,
que sabéis cosas secretas

por doctrina divina,
no por ciencia de planetas!

En el retrete del alma,
con una clara visión,
sin mezcla de ilusión,
veis, así como en la palma,
lo que está en mi corazón.

El bien está por venir
y por eso es menester
con profetas entender
lo que nos cumple seguir
para el cielo merecer.

¡Oh, quién fuese tan dichoso
que mereciese en sus días
ver a su propio Mesías
y aquel capitán glorioso
que cantan las profecías!

(1) Natán.- Vién un sueño profético toda la familia de Isaac, ví a Salomón sentado en el trono de su padre, y ví al mismo tiempo siglos dorados. Permittedse al rey pedir lo que quisiese, y él pidió sabiduría y don de gobierno, ser justo como su padre y que todos le bendijesen como a él. ¡Oh, cuanto le agradó a Dios esta súplica del rey! Inmediatamente alcanzó Salomón lo que pedía. Será, pues, largo y glorioso su reinado. El rey será sabio, rico, justiciero y no tendrá que comprar la paz a peso de oro. ¶

Banaías.- ¿Es posible gran profeta?

Nueva de tanta alegría
no se ha de tener secreta.
Alégrase el alma mía
y al sentido se sujeta.

Buen Natán, si eso así pasa;
si rey tan sabio tenemos,
salgamos hoy de la tasa;
locos todos nos tornemos
y trastornemos la casa.

Sensualidad y razón
hoy se hagan de concierto;
bailen entrambas a un son;
todo esté común y abierto
por justa dispensación.

Sera la misma cordura
andar locos de placer,
y prudencia muy madura
saltar, luchar y correr,
mientras el gozo nos dura.

Al fin, señor Natán, que el omnipotente Dios, según colegí de vuestras palabras, ha querido por su infinita bondad, dotar a nuestro Salomón de gran sabiduría, de suerte que, aunque moço, sabrá más que cuantos viejos y moços ha habido. Sea Dios bendito y alabado por tan gran misericordia como ésta, de que usa para con su pueblo.

Natán.- Más habéis de saber: que le dió Dios a escoger y lo dexó en su libertad, que pudiese todo lo que por bien tuviese; mas él, como cuerdo, echó mano de la sabiduría, como alhaja más preciosa y que tanto importa para el buen gobierno, mayormente en rey moço. Y como Dios es quien es, dióle lo que pedía, y por añadidura todo lo restante, conviene a saber: riquezas, mando, dicha, prosperidad, paz, sosiego, con todo lo demás. Y si los ^{reyes} ~~duques~~ echasen mano, ante todas cosas, de lo que cumple al servicio de Dios, todo se haría a pedir de boca.

Banaías.- ¡Oh, Dios de los exércitos, y gala de Israel! Bendíganos los ángeles! Y como que estamos obligados a regocijarnos mucho por la parte que nos cabe, pues está claro que vos y yo no quisimos ser del bando de Adonías porque bien sabíamos que aquello era hacer la cuenta sin la huéspedada, y en nosotros quedó la fé. Y aunque al parecer mundano, tenía Adonías más partes para ser rey; pero esto tro era lo que Dios quería; y el buen Salomón nos ha comenzado a sacar la barba de vergüenza, y más agora que lo ha Dios graduado en sus escuelas.

Natán.- Paz tendremos, por eso perdoná; y aunque sois capitán general, no se os ha de ofrecer ocasión para señalaros en guerra.

Banaías.- Por cierto, padre mío Natán, que no es otra mi voluntad, sino la de Dios. Háganle buen provecho a Joab sus victorias, y con su pan se lo coma, que a vueltas de sus valentías, hizo algunas levadas que le costaron la vida. ¡Santo David, y cómo que se la guardaste! Quiero escarmentar en cabeza ajena.

Natán.- ¿Queréis que os diga una verdad que siento?

Banaías.- Sí, y aun tres, Nunca os aprovechéis de las ocasiones para dar enojo a los reyes, que Joab vió que el rey tenía necesidad de él, y también, fiado en el parentesco, como eran primos hermanos, atrevióse a matar aquellos dos capitanes que mató; pero no lo fué a pagar al otro mundo.

Banaías.- Mucho os agradezco el aviso. Pero gracioso estuvo el testamento de David, Mejorados dexó a algunos en tercios y cuartos, que hicimos de ellos. Será bien que se sepa esta merced que ha hecho Dios a Salomón y cómo le ha dado infinito saber, y que lo digamos si quiera a nuestros amigos?

Natán.- Parece que nó. Más vale que el tiempo lo descubra. Porque a un rey no pueden dexar de ofrecérsele cosas en que manifieste el don que de la mano de Dios ha recebido; antes es bien que lo tengemos en nuestro pecho todo esto, y así parecerá más cuando por alguna ocasión se viniere a descubrir.

Interpres.- La envidia veréis salir en aqueste acto tercero con Zoilo su compañero, y tratan de perseguir al rey bueno y justiciero.

Pésales que Salomón el reino tenga y posea, y que tan amado sea. Dan principio a una cuestión conque perplexo se vea.

*Actus tertii, scena prima
Zoilus, Invidia*

*Zoilus.- Scilicet hoc deceat Solomon ut regna teneret
Urgeretque viros, puer, atque imponere mores
Adderet, nostrumque iugo submittere collum
Inciperet tandem pollutus sanguine fratris.
Infelix tempus; tali, o republica rege
Illaudata, dolo, nullisque ornanda trophaeis.
Finitimi nostris non insultare ruinis
Desistent, belloque prement ingloria castra.
Eruditur ad manus - heu me! fortissimus heros,
Sarviades palmis clarus regique fidelis.
Ruin, germana, dolo; cunctis lacerare cunctos
Incipe vipereo morsu carpe ora rugitu
Et dentis stridore, bonis atque, Invidia, tantis tantis
Rumpere, nec pacem permittas esse quietam.
Seditione, dolo, fraudis molimine cives
Ipsa move, regnum turba, dominumque potentem
Inice, qui leges violat, veroque perempto
Principum, concusso divellat cardine regnum.*

a ese muñeco y trastorno de acto a bajo la sociedad. P

Envidia.- Si algún tiempo he yo tenido para tristezas y enojos, es aqueste; hoy la muerte me ha venido, hoy se me entra por los ojos daño y peste.

De mí mesma soy tormento, atravieso con espada mis entrañas, en mí hacen aposento la víbora emponçoñada y las arañas.

Manténgome de dolores, esa es mi comida y cena, y mi contento; mas los bienes y favores somme muerte, cruz y pena y gran tormento.

Aquel antiguo error de la manzana causado mío fué; hice a Caín matador, y al mundo bien dilatado yo anegué.

Banaías.- Por cierto, padre mío Natán, que no es otra mi voluntad, sino la de Dios. Háganle buen provecho a Joab sus victorias, y con su pan se lo coma, que a vueltas de sus valentías, hizo algunas levadas que le costaron la vida. ¡Santo David, y cómo que se la guardaste! Quiero escarmentar en cabeza ajena.

Natán.- ¿Queréis que os diga una verdad que siento?

Banaías.- Sí, y aun tres. Nunca os aprovechéis de las ocasiones para dar enojo a los reyes, que Joab vió que el rey tenía necesidad de él, y también, fiado en el parentesco, como eran primos hermanos, atrevióse a matar aquellos dos capitanes que mató; pero no lo fué a pagar al otro mundo.

Banaías.- Mucho os agradezco el aviso. Pero gracioso estuvo el testamento de David. Mejorados dexó a algunos en tercios y cuartos, que hicimos de ellos. ¿Será bien que se sepa esta merced que ha hecho Dios a Salomón y cómo le ha dado infinito saber, y que lo digamos si quiera a nuestros amigos?

Natán.- Pareceme que nó. Mas vale que el tiempo lo descubra. Porque a un rey no pueden dexar de ofrecérsele cosas en que manifieste el don que de la mano de Dios ha recebido; antes es bien que lo tengamos en nuestro pecho todo esto, y así parecerá más cuando por alguna ocasión se viniere a descubrir.

Interpres.- La envidia veréis salir en aqueste acto tercero con Zoilo su compañero, y tratan de perseguir al rey bueno y justiciero.

Pésales que Salomón el reino tenga y posea, y que tan amado sea. Dan principio a una cuestión con que perplexo se vea.

(1)

ACTO TERCERO

Escena primera.

ZOILO, INVIDIA.

Zoilo.- Esto sólo nos faltaba, que reinase Salomón; que un chiquillo nos mandase y nos diese reglas de bien vivir, y nos pusiese el pie en el cuello un fraticida. Malos tiempos corren. Poco nos lucirá el pelo con tal rey; pocos triunfos tendremos en adelante. Los enemigos fronterizos harán continuas incursiones en nuestro territorio y asaltarán nuestro campamento como corral de gallinas. El valiente Joab, hijo de Sarviá, que tantas victorias había ganado, y tan fiel había sido siempre al Rey, es asesinado. Ya puedes, que rida hermana, mesarte los cabellos y dar gritos de dolor. Rechina los dientes y destila tu veneno; no dejes títere con cabeza; so-llivante a los ciudadanos, promueve alborotos y sediciones, suscita un dictador que pegue una patada a todo esto, arroje del trono a ese muñeco y trastorne de alto a bajo la sociedad.

Envidia.- Si algún tiempo he yo tenido para tristezas y enojos, es aqueste; hoy la muerte me ha venido, hoy se me entra por los ojos daño y peste.

De mí mesma soy tormento, atravieso con espada mis entrañas, en mí hacen aposento la víbora emponçoñada y las arañas.

Manténgome de dolores, esa es mi comida y cena, y mi contento; mas los bienes y favores somme muerte, cruz y pena y gran tormento.

Aquel antiguo error ~~error~~ de la manzana causado mío fué; hice a Caín matador, y al mundo bien dilatado yo anegué.

Joseph vino a ser vendido;
Faraón a los judíos
perseguía;
Datán fué descomedido,
porque tales desvarios
yo quería.

En tiempo que yo reinaba,
reinaban~~at~~ idolatrías
juntamente.

Un becerro se adoraba
y eran muchas las porfías
de esta gente.

Con Helí me fué muy bien,
y Saul perdió el aviso
muchas veces,
y en nuestra Jerusalén
Absalón el mando quiso
con dobleces.

Ahora, triste de mí,
de un muchacho soy vencida,
pequeñuelo;
con muerte de Semeí
andó sola y abatida
y sin consuelo.

Pues yo te perseguiré
hasta las matas y más,
toda mi industria pondré,

y tu me la pagarás
con cosas que yo sabré.
Amaré pleitos y riña,
que de esto soy gran maestra;
pegaré de la mi ~~fiña~~,
con la diestra y la siniestra
te destrojaré la viña.

Urdiré tales contiendas
y pleitos tan entrampados,
que en tu vida los entiendas;
y entre tus bobos criados
por letrado no te vendas.

Yo te pondré en confusión,
y haré que mujercillas
te quiten la presunción,
y cesen las maravillas
y esa tan grande opinión.

Y si por entendimiento
no te pudiere vencer,
iréme al otro aposento,
donde haré de tu querer
a mi placer y contento.

No te engrías, Salomón,
que, si yo te armo tal lazo
prenderé tu corazón
y antes de muy largo plazo
serás lo que otros ya son.

Vámonos luego de aquí, no paremos más un punto; hágase luego lo que se ha de hacer. Yo le encestaré presto; veréis como se dá maña en un pleito que le vendrá a las manos, y tendremos que reir vos y yo.

Zoilo.- Esos buenos propósitos me contentan.

Envidia.- Tomaremos la cosa de un poco atrás. Espantaros heis de ver cómo va enhilado el negocio. Escuchad y estad a la mira.

Zoilo.- Y este niño que agora sale ¿es de la obra?

Envidia.- Sí, vamos de aquí, porque no se espante de vernos.

Escena segunda.

PETULCUS, PUDICUS.

Petulcus.- La que mora en mi casa ha dado un ~~sallo~~ nuevo a su hijo, y mi madre no me ha querido dar a mí nada. Yo romperé el tirado, y no iré más a la escuela.

Pudicus.- Domingullo, mira qué tengo; mira qué galano estoy con este ~~sallo~~. Yo. Bien puedo entrar en la farsa. ~~Bien~~ sé yo coplas que decir.

Congregación virtuosa,
manífico ayuntamiento,
con esa cara graciosa
oid mi razonamiento
y una historia provechosa.

Aquella suma sapiencia
y eterna sabiduría
me dé lumbre de elocuencia
para que con gran prudencia
lo diga la lengua mía.

Petulcus.- Eso del ciego de estotro día lo tomaste tú, lengua de cardo. ¡Acuerdásete cuando pasando estotro día por tu puerta me pusiste no bres, y te dixes que no te burlases conmigo?

Pudicus.- ¿Yo a vos? No hay tal.

Petulcus.- Toma, ~~ti~~ ~~ti~~ No me ensucies el ~~sallo~~; mira que te lo digo. ~~Déxa-~~
~~Pudicus.~~ me, Bulguillas, que de pura envidia lo haces.

Petulcus.- ¿Ansí que Bulguillas me llamo yo? Tomé, que no ~~sejos~~ ~~caja~~.

Pudicus.- Ay, ay, ay,

ESCENA TERCERA.

BELISQUIDA, PUDICUS, LODICIA, HIGUEROS,

Belisquida.- ¿Quién te dió?

Pudicus.- El muchacho de la ^{de} Andina.

Belisquida.- Por el siglo de mi padre, que me la tiene de pagar; y que si su madre no lo castiga y lo deslarda a agotes, que ~~##~~ nos hemos de entender a coplas. ¡Bellaco, descarado! ¿Soñó tu bispa ^{huelo} de llegarte a tí a la ropa?

Lodicia.- Mire, señora Belisquida, que tiene el muchacho parientes en la corte.

Belisquida.- Corte llaman en mi tierra el lugar donde se aposetan los lechones; y en ésa, bien creo yo.

Lodicia.- Suplicole que sea bien criada, que tan buenos somos como ella.

Belisquida.- Tan postizo es el ^{don} como los cabellos [¿] ¿Piensa que por tener un hijo soldado, que tiene a Dios por el pie? ¿Dáenos aquí muy poco de esas Francias.

Lodicia.- A mí, ~~loado~~ Dios, no me sacan prenda, ni me llevan delante de justicia.

Belisquida.- Pareceré yo, mal que os pese, delante el rey y de todo el mundo, y seré para dar razón de mí. Vistes la terimona con qué sale

Lodicia.- Quien se quema ajos ha comido.

Belisquida.- Ese es vuestro manjar, que yo mejor cómo que vos y que todo vuestro linaje. Sé que no so yo pícaro, que me paso con cebolla, y tengo cuchillo cachicuerno y salero de corcho.

Lodicia.- Reventada muera yo, si no lo ha de saber el corregidor antes que anochezca. ¡Justicia de Dios! ¡Pícara me llamó la molletera, la ríspandona, la justificada. Eso me merezco yo por tenella en mi casa y por haberla recogido, que andaba a la mala ventura. ¡Oh amarga de mí, a qué tiempo he llegado, que se me desmante una gastahospitales! Tapien mi casa a piedra lodo. ¡Oh mujer sin ventura! ¿Cómo pareceré ante gentes? No tengo testigos con qué le probar la falsedad que me dixo; pero más creerán a mi mentira que a su verdad, porque no la sabe decir. No te lo levanto que bien conocida eres.

Belisquida.- Válgala el diablo; qué la toma. No me hagáis despampanar, María de los Cerros, que diré algo que os pese.

Higueros.- Paz, paz; no haya más.

Belisquida.- Para ~~esta~~ ^{esta} Dios aquí me puso, que se os de acordar de la burla.

Higueros.- Paso, que es la casa baxa.

Lodicia.- Cortada, cortada [a] cercén ha de estar lengua tan maldita como la de esta sierpe.

Higueros.- Señora Lodicia, cierto que me espanta. No tenía yo entendido es de una mujer tan cuerda como v. m. es.

Belisquida.- Muy cuerda de lana, señor.

Lodicia.- Enemigo, tentación, espíritu maligno, véteme de aquí donde mis ojos no te vean. Tú me ^{infiernas} el alma.

Belisquida.- Págueme siete ducados que me debe, y yo me iré, que no me ha de faltar casa.

Higueros.- Alto, callemos. ¿Quieren que me enoje? ¿Qué quiere decir, que mujeres honradas se digan las tres mil leyes? Quiéranse bien vs. ms., y no se trate más de lo pasado, que aquí callaremos como unos mártires.

Lodicia.- ¡Ay, señor! ¿Como lo dice v. m. tan sin asco? Como ^{no} se halló al principio, párecele que no hay más. [¿] ¿Guay de la que ^{no} pegará ojo en treçe noches!

Belisquida.- No traba de ahí el arado.

Higueros.- Alto, háganse amigas.

Lodicia.- Como quien no dice nada. Por tinta y papel ha de ir el negocio, y hundida sea yo, si otra cosa hiciere. Bien nos lo dixo aquel bienaventurado en el púlpito: quien quita la causa, quita el pe-

cado. Ella no ha de quedar en mi compañía. Revestírsele ha el diablo en el cuerpo, y aporrearme ha el millorencico, o matarme ha una criaturilla que tengo de pocos días.

Belisquida.- Por estar delante el señor Higueros, no respondo.

Higueros.- Yo beso las manos a v. m. por el favor. Fúndense vs. ms. en que yo no me iré de aquí hasta que todo quede concluso. Estas cosas de cárcel y audiencia entran por poco y salen por mucho. La justicia toda es nueva, y querráse señalar. Mejor es que por acá se hunda. Fuera de que algunos mancebitos harán plato de estas cosas, y está en mano de vs. ms. atajallo todo. También, ¿saben vs. ms. que ha mandado Dios que tengamos paz unos con otros y que nos amemos como hermanos? Parecerse quiere esto a lo que hizo David con Semeí. Por cierto, yo me hallé a todo y me espanté tanto de la paciencia de mi rey. Suele decir nuestro buen Salomón que vale más un pedazo de pan con gozo y alegría, que muchos faisanes con riñas y descontentos. Así que, señores, pues vale más la paz que toda la hacienda, quíeranse vs. ms. bien y tornen a su antigua amistad.

Lodicia.- Por hacer lo que v. m. manda, yo la perdono para aquí y para delante Dios; pero no me ha de atravesar mis umbrales.

Belisquida.- Tal día hará un año. Yo me iré, y malograda me coma la tierra, si acá asomare, aunque viva más años que Matusalén.

Higueros.- Eso es no hacer nada. Por vida de Antonio de Higueros, que se han de estar como se estaban. Vuelva acá ella. ¿Qué determinada que es!

Belisquida.- No, vale más que se acabe de una vez. Si mañana ha de haber otro tanto. Yo conozco unas de majuelo.

Higueros.- Doña Itanqa, se vendrá acá esta noche; y como pase ~~se~~ este invierno, estarán vs. ms. mansas, que el tiempo lo cura todo.

Lodicia.- Y aun lo pone del lodo. No quiero ser más porfiada, no digan que me hago de rogar. Ella me hará beber por calabaza, y hartesiego quén no ve por tela de cedaço.

Belisquida.- Con ser yo la agraviada, quiero desistir de la queja, y perdornar porque Dios me perdone.

Higueros.- Eso está muy honradamente hecho. Vénganse a mi casa, pues son vecinos todos, y probaremos de una trucha que mi suegra envió a doña Itanqa.

Belisquida.- Qué mujer tan cabal tiene v. m. en la señora doña Itanqa. Guárdesela Dios por muchos años.

INTERPIES.

Quiriendo Salomón ser rey de veras,
las causas y los pleitos determina.
Veréis una contienda de rameras
y a Solomón con cara muy benina.
Veréis riñas primeras y postreras,
y cómo a nuestro rey Dios encamina.
Veréis quejarse ante él dos labradores
y al rey que les aplaca los furores.

ACT ~~es~~ CUARTO, *scena prima*

~~SCENA PRIMA~~

EUTRAPELUS.

Tenemos un rey tan ~~san~~cto que hasta los truhanes quiere que sean religiosos y sanctos, y por esta causa no me cumple echar palabra al aire ni picar o motejar, y por darme contento deprendo Positivo y Sagrada Escritura. Trovaré, mientras viene, unos tercetos de repente, y en su presencia diré maravillas sobre el salmo Audiat te Dominus.

No sé cómo explicar el alegría,
el gozo, regocijo y el contento,
que siente con su rey el alma mía.

Dichosa la ciudad donde hace asiento
el sabio Salomón, a quien ventura
dar quiso en todos bienes cumplimiento.

Saber, dicha, valor y gran cordura
le sirven tan fielmente y tan de gana
que cada cual primero ser procura.

Discreta es su niñez y muy anciana;
más sabe que los viejos y cursados,
Concuerdon, plega a Dios, tarde y mañana.

El cierzo desparrame los flublados,
vivamos en continua primavera,
y sean estos años los dorados.

Sin guerras y temor en lo de fuera
y perpetua paz nos recreemos,
camine nuestra gente por doquiera.

La ley de nuestro Dios no quebrantemos,
que de ella naerán, como de fuente,
ríos de leche y miel en que nademos.

Actus quartus, scena secunda
Solomon, Carilephus, Entrapelus.

Solomon. Regalis urget cura commissi a Deo
Numeris, honores iudicio pondus grave.
Supremus ille presidium preces meas
Culpas notatas puniet mortis die.
Pasciamus ergo mente sollicita gregem.
Audire recitreat iudicis instar boni
Causas, querelas, omnium lites, preces.
Papillus adsit, adsit auxilium petens
Vidua, sit aditus pauperi liber, loqui
Præsente rege possit upilio gregis,
Possint bubulci, foemina possint loqui.
Veniant opifices, ~~et~~ rustici veniant simul.
Peregrinus adeat regis limen domus.
Ancilla, servus, stirpis aliena viri,
Status tribunal publicum; cives mei.
Venite quæso, patris in me viscera
Omnes habebunt, prospero incipiant pede
Principia regni. Demones fugiant procul,
Invidia, pestis, bella, dissidium, neces.
Et pace parta, patris invicti manus.
Annis fruatur mille Davidis genus. (1)

Entrapelo. - Dios oiga a Salomón que pide toda suerte de bienes para los
judíos, y le conceda muchos años de reinado.

Carilefo. - *Mittat tibi auxilium de sancto et de Sion tueatur te.*

Entrapelo. - Dende su alcazar sancto el Dios eterno
socorra a Salomón y gracia envíe
y dele gran saber y gran gobierno.

Carilefo. - *Memor sit omnis sacrificii tui, et holocaustum tuum pingue fiat.*

Entrapelo. - Acuérdese nuestro Dios
de cualquiera buen servicio
y de todo el sacrificio
que le hicierdes y
y el aumento por indicio.

Carilefo. - *Tribuat tibi secundum votuum et omne consilium tuum confirme.*

Entrapelo. - Dete Dios lo que desee
y apruebe los tus consejos
como si fuesen de niños

(1) La traducción castellana de este salmo está tachada en
el ms.; la pongo, sin embargo, porque no se ve si la ta-
chó el mismo Bonifacio, y porque sin ella queda reduci-
da esta escena a la recitación latina del salmo XIX. Si ta-
chó Bonifacio la traducción, que ciertamente es moderna, supo-
nemos que la sustituiría con otra mejor, de la que no
hay aquí indicio.

No sé cómo explicar el alegría,
el gozo, regocijo y el contento,
que siente con su rey el alma mía.

Dichosa la ciudad donde hace asiento
el sabio Salomón, a quien venturax
dar quiso en todos bienes cumplimiento.

Saber, dicha, valor y gran cordura
le sirven tan fielmente y tan de gana
que cada cual primero ser procura.

Discreta es su niñez y muy anciana;
más sabe que los viejos y cursados,
Concuermen, plega a Dios, tarde y mañana.

El cierzo desparrame los rublados,
vivamos en continua primavera,
y sean estos años los dorados.

Sin guerras y temor en lo de fuera
y ^{una} Perpetua paz nos recreemos,
camine nuestra gente por doquiera.

La ley de nuestro Dios no quebrantemos,
que de ella nacerán, como de fuente,
ríos de leche y miel en que nademos.

(1)

Acto cuarto
ESCENA SEGUNDA.

SALOMON, EUTRAPELO, CARILEFO.

Salomón.- El oficio de rey, que me ha encomendado Dios, es de mucha responsabilidad; pesa mucho una corona. Dios me pedirá estrecha cuenta de mi gobierno al fin de mi vida, y castigará rigurosamente todos mis descuidos. Apacientaré, pues, mi grey con sumo cuidado. Oiré como buen juez las causas y querallas, los pleitos y las súplicas de todos. Acérquese el pupilo, la viuda necesitada, el pobre de solemnidad, el pastor, el vaquero, la viejecita. Vengan los artesanos y los labradores; no se prohíba la entrada a los siervos, ni a las criadas de servicio, ni al peregrino, ni al forastero. A todos daré audiencia pública. Venid, vasallos míos, y encontraréis en mí un corazón como el de mi padre. Sea éste el feliz comienzo de mi reinado. Lejos de nosotros los espíritus de las tinieblas, la envidia, la peste, la guerra, las muertes y las discordias. Dure mil años la paz que nos ganó mi padre, el invictísimo David. ¶

Carilefo.- *Exaudiat te Dominus in die tribulationis, protegat te nomen Dei Jacob. (1)*

Eutrabelo.- Dios oiga a Salomón que pide toda suerte de bienes para los judíos, y le conceda muchos años de reinado.

Carilefo.- *Mittat tibi auxilium de sancto et de Sion tueatur te.*

Eutrabelo.-

*Dónde en alcazar santo el Dios eterno
socorra a Salomón y gracia envíe
y dele gran saber y gran gobierno.*

Carilefo.- *Memor sit omnis sacrificii tui, et holocaustum tuum pingue fiat.*

Eutrabelo.-

*Acuédate nuestro Dios
de cualquiera buen servicio
y de todo el sacrificio
que le hicierdes, y
y el aumento por indicio.*

Carilefo.- *Tribuat tibi secundum cor tuum et omne consilium tuum confirmet*

Eutrabelo.-

*Déte Dios lo que desear
y apruebe los tus consejos
como si fuesen de visos*

(1) La traducción castellana de este salmo está tachada en el ms. ; la pongo, sin embargo, porque no se ve si la tachó el mismo Bonifacio, y porque sin ella queda reducida esta escena a la recitación latina del salmo XIX. Si tachó Bonifacio la traducción, que ciertamente y mediana, suponiendo que la hubiera reemplazado con otra mejor, de la que no hay más indicio.

Carilefo. — *Lætabor in salutari tuo, et in nomine Dei nostri
magnificabimur*

Entrapelo. — Con Dios tu Salvador
tendremos gran contento y alegría
y en nombre del Señor
será tal en ofensa
que sin temor vivamos noche y día (1)

Carilefo. — *Impleat Dominus omnes pectores, terrae: non enim cognovi quoniam
salvum fecit Dominus Christum suum*

Entrapelo. — Otorgue Dios tus demandas,
pues lo más está ya hecho;
y todos te pagan pechos,
y por lo seguro andas

Carilefo. — *Exaudiet illum de celo sancto suo: in potentatibus salus
dextera eius*

Entrapelo. — Oramos, que no hay duda,
desde tu ilustre cielo y noble casa,
y si los enemigos poderosos
nos fueran enojosos,
el bien y la salud recibiremos
de tu derecha mano, y viviremos.

Carilefo. — *Hi in curribus et hi in equis: nos autem in nomine Do-
mini, Dei nostri, invocabimus*

Entrapelo. — Con almas fieras y locas,
con caballo y con carros
vengan ellos,
mede Dios en nuestras bocas,
y con esto tus desgarras
no hay temello.

Carilefo. — *Ipsi obligati sunt et ceciderunt; nos autem surreximus et
erecti sumus.*

Entrapelo. — Con tus redes y lazos se enlazaron;
nosotros nos algamos de caídas;
vencimos, y ellos fueron los vencidos

Carilefo. — *Domine saluum fac regem, et exaudi nos in die,
qua invocaverimus te. (2)*

(1) El 3º verso dice: "y en el nombre del Señor". Como se ve, esta línea está bien tachada, pues es bien rítmica.

(2) Aquí hay en el ms. la palabra correcta, que parece indicar que sustituyó el autor lo tachado por lo que sigue.

Eutrapelo.--Salva Dios a nuestro rey
 para que guarde la ley.
 Vivanos cuanto vivió
 el que cuasi a mil llegó.
 Rija en paz a sus vasallos
 sin herillos ni roballos.
 Sea de los pobres padre
 y de los huérfanos madre.
 A todos guarde justicia
 sin pasión y sin codicia.
 Sea espanto de enemigos
 y muy recto en sus castigos.
 Sea justo, sabio y fuerte,
 témale la misma muerte.
 Dios veche la bendición
 al trono de Salomón.

Sirvan y denle contento
 cielo, tierra, mar y viento.
 Su casa toda se vea cual
 el mismo lo desea.
 Venid todos sin tardanza,
 que aquí está peso y balanza,
 para la justa medida
 de la muerte y de la vida.
 Chicos y grandes, venid,
 pues el rey lo quiere así.
 El tiene bondad y seso
 para no falsear el peso.
 Con vuestras cuitas y queexas
 venid, pobrecitas viejas,
 y los de cualquier estado
 acogeos a sagrado.

ESCENA TERCERA.--

LODICIA, BELISQUIDA, SALOMON.

Lodicia.-- Suplico a v. ma. me oya.

Salomón.-- Decid, hermana, todo cuanto quisiéredes.

Lodicia.-- Yo y esta mujer, que aquí viene, morábamos en una casa. Fué Dios servido, y alumbróme de un niño. Tres días después nacióme a ella otro. El hijo de ésta, según parece, murióse luego, porque su madre lo ahogó entre sueños, no mirando lo que hacía. Como ella sintió el mal recado, viene ¿y qué hace? levántase a media noche, y toma a su hijo muerto y pónemelo a mi lado, y seca el mío, que estaba vivo y sano, a servicio de v. ma.; y esto púdolo hacer porque era de noche y estábamos nosotras solas, sin alma viviente, que pudiese dar fé de lo que pasaba. A la mañana, como me levantase y quisiese dar leche a mi niño, Dios y norabuena, hállalo muerto. Mas, mirándolo bien, ví que no era él. Malillo estaba de ver. Era el suyo, feo, como un cog; y el mío, como unas flores de Dios.

Belisquida.-- No le crea v. m. cosa de cuantas ha dicho. Pasa muy al revés. Este que yo trayo es el mío, y el suyo ya murió. No es mi casa de esos tratos, ni soy tan de mala conciencia que había de infernar mi alma por nadie.

Lodicia.-- Vos mentís con cuantos dientes en la boca tenéis, que mi hijo es ése que vos traéis, y el muerto es el vuestro.

Belisquida.-- Al día, en bue. (1) No me hagáis jurar, Lodicia Pérez. En mi conciencia, señor, que me lo levanta, que es una testimoniera.

Lodicia.-- Mirad la descarada, qué se pone a decir. Nunca yo viva, reventada muera, todos los diablos me hundan y estallen, trágueme la tierra como a Datán y Abirón, si no es verdad lo que digo.

Belisquida.-- ¿Queréis que tornemos a lo de marras? En mi seso estaba yo en salirme de tu casa, mala hembra.

Salón.-- ¿Qué enriedos, qué fudos, qué trampas y engaños, qué lazos inventas, traidora malicia!

Encubres y ahogas la noble justicia
 sin luz y testigos que aclaren los daños.

Para esta contienda son pocos mis años;
 es caso dudoso, difícil y raro;
 mas Dios me lo puede mostrar y hacer claro,
 por más que lo encubran paredes y paños.

¡Oh Dios poderoso, Dios sabio, Dios fuerte,
 que todo lo vences, lo miras y puedes,
 que quiebras los lazos y rompes las redes,
 que matas la vida y avivas la muerte!

Tú que me diste tal mando y tal suerte,
 no quieras que vengan dos flacas mujeres
 a aquel a quien diste favor y poderes;
 mas dame que sepa la duda, y acierte.

(1) Así van estas palabras en el ms. Parece que dicen: ¡El diablo en bue hora!

El cielo y el mundo, por Vos ordenados,
no salen un punto de vuestro precepto;
la ley es aquesta del reino quieto,
que a uno estén todos del todo humillados;
mas, si los pilotos, del norte olvidados,
la nave gobiernan según su albedrío,
los vientos de invierno, las calmas de estío
harán que estén todos de vida privados.

Ya sé qué tengo de hacer,
ello será bien sonado
y en el orbe publicado.
Salón se hará temer,
aunque tierno y delicado.
Los ministros aquí vengan
de la severa justicia;
su ~~soga~~ y cuchillo tengan,

que es freno de la malicia,
y en paz el reino mantengan.
Un tejón poned ahí
y una espada bien aguda,
que hienda, corte y sacuda,
El caso lo pide así,
presto saldremos de duda.

Vosotras, hermanas mías, venís con un pleito enmarañado. La una dice: "El muerto es el tuyo, y el vivo es el mío". La otra responde: "Mi hijo vive, y el tuyo ya murió". Y como no hay testigos, porque decís que estábades solas, ~~pidáseos~~ pidáseos todo el día en porfiar, sin que se averigüe nada. ~~Ara~~ Ara bien, en nombre de Dios, tomalde vos a esa mujer el muchacho que tiene en brazos, y poneldo en ese tajón, y pártase por medio. Dése la mitad a la una, y la mitad a la otra, y así estarán en paz.

Lodicia.- ¡Oh mujer, sin ventura y desdichada!
¡Oh justa, sin justicias la que hoy veo!
Hoy, hoy mi torpe vida es castigada
y mi trato perverso, malo y feo.
¡Oh rey, híerame a mí la dura espada,
pues eso es lo que agora más deseo;
no viva yo, muriendo el inocente;
mi corazón tal hecho no consiente.
¡Oh Rey, rey Salomón, de Dios amigo!
pues que la paz tomastes por esposa,
no hagáis luego en entrando tal castigo
ni un tal niño matéis, que es fuerte cosa.
Al Dios eterno pongo por testigo
que con necesidad soy mentirosa,
y así digo que de ésta es el infante
que muestra tan alegre su semblante.
Yo quiero desistir de la porfía
y libremente cedo a mi derecho,
la parte le doy yo que me cabía,
el niño lleve y éntrele en provecho.
Partiéndose él, se parte el alma mía,
por medio se me hiende a mí mi pecho,
y si es fuerza que el golpe al niño hiera,
yo quiero ser también su compañera.

Belasquida.- ¡Oh sentencia divinal,
digna de eterna memoria,
conque gana inmortal gloria
este sacro tribunal,
y de la invidia victoria.

Tu porfias, yo porfio;
el niño causa discordia;
Es muy gran misericordia
ni ser tuyo ni ser mío;
la partija es la concordia.

*gladium movere precipit iudex meus,
Nostram misericors detinet pietas manum.
Paribo tandem, iustus est Solomon quidem* (1). piedad y la misericordia. Salomón es justo.

Lodicia.- Déxamelo abraçar por despedida
y siquiera enterrallo en mis entrañas,
pues no quiere la muerte darme vida.
Piensas, muerte, que muero y no te engañas;
y por matarme más, acá me dejas,
que no suelen ser otras tus hazañas.

El cielo y el mundo, por Vos ordenados,
no salen un punto de vuestro precepto;
la ley es aquesta del reino quieto,
que a uno estén todos del todo humillados;
mas, si los pilotos, del norte olvidados,
la nave gobiernan según su albedrío,
los vientos de invierno, las calmas de estío
harán que estén todos de vida privados.

Ya sé qué tengo de hacer,
ello será bien sonado
y en el orbe publicado.
Salón se hará temer,
aunque tierno y delicado.
Los ministros aquí vengan
de la severa justicia;
su ~~soga~~ y cuchillo tengan,

que es freno de la malicia,
y en paz el reino mantengan.

Un tejón poned ahí
y una espada bien aguda,
que hienda, corte y sacuda,
el caso lo pide así,
presto saldremos de dudas.

Vosotras, hermanas mías, venís con un pleito enmarañado. La una dice: "El muerto es el tuyo, y el vivo es el mío". La otra responde: "Mi hijo vive, y el tuyo ya murió". Y como no hay testigos, porque decís que estabades solas, ~~miráseos~~ todo el día en porfiar, sin que se averigüe nada. ~~Ara~~ bien, en nombre de Dios, tomalde vos a esa mujer el muchacho que tiene en brazos, y poniendo en ese tejón, y pártase por medio. Dése la mitad a la una, y la mitad a la otra, y así estarán en paz.

Lodicia.- ¡Oh mujer, sin ventura y desdichada!
¡Oh justa, sin justicia la que hoy veo!
Hoy, hoy mi torpe vida es castigada
y mi trato perverso, malo y feo.
¡Oh rey, híerame a mí la dura espada,
pues eso es lo que agora más deseo;
no viva yo, muriendo el inocente;
mi corazón tal hecho no consiente.
¡Rey, rey Salomón, de Dios amigo!
pues que la paz tomastes por esposa,
no hagáis luego en entrando tal castigo
ni un tal niño matéis, que es fuerte cosa.
Al Dios eterno pongo por testigo
que con necesidad soy mentirosa,
y así digo que de ésta es el infante
que muestra tan alegre su semblante.
Yo quiero desistir de la porfía
y libremente cedo a mi derecho.
La parte le doy yo que me cabía,
el niño lleve y éntrele en provecho.
Partiéndose él, se parte el alma mía,
por medio se me hiende a mí mi pecho,
y si es fuerza que el golpe al niño hiera,
yo quiero ser también su compañera.

Belasquida.- ¡Oh sentencia divinal,
digna de eterna memoria,
con que gana inmortal gloria
este sacro tribunal,
y de la invidia victoria.

Tu porfias, yo porfio;
el niño causa discordia;
Es muy gran misericordia
ni ser tuyo ni ser mío;
la partija es la concordia.

Salomón.- La justicia me manda empuñar la espada; la piedad y la misericordia me contienen. Obedeceré, sin embargo. Salomón es justo.

Lodicia.- Déxamelo abraçar por despedida
y siquiere enterrallo en mis entrañas,
pues no quiere la muerte darme vida.
Piensas, muerte, que muero y no te engañas;
y por matarme más, acá me dejas,
que no suelen ser otras tus hazañas.

Por no atajar mis lloros y mis quejas,
quieres que viva, y viva por tu mano,
y mientras más te llamo, más te alexas.

Teniendo despensero tan humano,
ya véis qué comeré, cuitada y triste,
y cuál será mi pan el cotidiano.

Solomon - *Mater nus apto claret affectus modo*
Sit vis amoris quanta nunc patuit bene
Latere nunquam veritas potuit pia,
Sit septa quavis fraudibus, cera ut liquet
Ardore salis, atque deficiens globus
Fuit solutus, viribus vacua et suis
Fit massa languescens, et falsa sic abunt retro
Commissa veris. Ore se prodit suo
Et sons et insons. Mater est pueri satis
Detecta; dubiam scimus o litem, viri. (1)

Visto y examinado este proceso,
mandamos dar el niño a la que llora,
pues ella, según ley, razón y seso,
merece ser la libre y la señora.
A muerte condenamos el exceso,
robo y mentir de su competidora;
no le bastando el hurto cometido,
la muerte del infante le ha placido.

Fu furta solves, stupra, tu poenas
Eandem libido terminum vidit tua.
Potentia vitæ, foeditas, petulans amor,
Risus procales, continens nunquam thorus,
Cibus onusta mensa, luxurios, merum,
Supplicia possunt, clamitant, orant, nolum. (2)

CANTUS.-

Esta es la justicia
que mandan hacer
en tan prversa mujer.
Estas son primicias
del rey Salomón,
flor de sus justicias,
gala de Sión.
Los que malos son
teman su saber
en tan perversa mujer.

Lodicia.- Cual suele..... (1)

Salomón.- ¡Oh mujeres! Dios nos libre de vuestros engaños. Sus palabras destilan miel, su garganta más resplandece que el olio; pero sus fines muerte son y amargura. Huid, huid, moços de sus halagos, de éstas. Mirad que todo es muerte y perdición. Son red del demonio, liga de Satanás, fragua de pecados, montón de males, caída de buenos, tropiezo de sabios, engaño de moços, locura de viejos, destrucción de pueblos, puerta de infierno, finalmente sementera de todos los vicios. ~~Ya un pobre mozo~~ ~~sigue con sus halagos~~

(1) Así el ms. Aquí sin duda, ponía Bonifacio en boca de Lodicia las palabras que en la anterior puso en boca del desdichado cancelero Filano, cuando dicto lo libro de las iras de Daviano.

Cual suele denotarse en el oriente
aquel dorado sol, entrando el día,
cual nulle con sus rayos de repente
deshacer a la noche negra y fría:
tal gozo y claridad mi pecho risante
con vuestra melva, llena de alegría;
tal luz por mis entrañas se derrama,
que today los nublaros desparrema
En tanto que de noche luz estrellada
mostraren su beldad a los vivientes;

Por no atajar más lloros y mis queexas,
quieres que viva y viva por tu mano,
y mientras más te llamo, más te alexas.

Teniendo despensero tan humano,
ya véis qué comeré, cuitada y triste,
y cuál será mi pan el cotidiano.

(1)

Salomón.- Bien claro se vé aquí el amor materno y la fuerza que tiene. Al través de los fraudes y mentiras se ve el resplandor inconfundible de la verdad, como la luz del sol al través de las nubes. En presencia de la verdad, desaparece la mentira como la nieve o la cera, derretidas por el sol. A la cara sale lo que hay en el corazón. Por su boca se condena el culpable. Bien se vé cual es la verdadera madre del niño. Así, pues, señores, ¶

Visto y examinado este proceso, mandamos dar el niño a la que llora, pues ella, según ley, razón y seso, merece ser la libre y la señora. A muerte condenamos el exceso, robo y mentir de su competidora; no le bastando el hurto cometido, la muerte del infante le ha placido.

(2) ¶ Tu pagarás el hurto y la torpeza, tú sufrirás la pena merecida, y tendrá fin, por fin, tu torpe vida. El vicio abominable, la impureza la procaz risa, la mullida cama, la rica mesa, el vino, la lujuria, el insensato amor pide con furia suplicios y tormentos, los reclama. ¶

CANTUS.-

Esta es la justicia
que mandan hacer
en tan prversa mujer.
Estas son primicias
del rey Salomón,
flor de sus justicias,
gala de Sión.
Los que malos son
teman su saber
en tan perversa mujer.

Lodicia.- Cual suele..... (1)

Salomón.- ¡Oh mujeres! Dios nos libre de vuestros engaños. Sus palabras destilan miel, su garganta más resplandece que el olio; pero sus fines muerte son y amargura. Huid, huid, moços de sus halagos de éstas. Mirad que todo es muerte y perdición. Son red del demonio, liga de Satanás, fragua de pecados, montón de males, caída de buenos, tropieço de sabios, engaño de moços, locura de viejos, destrucción de pueblos, puerta de infierno, finalmente sementera de todos los vicios. ¶ ~~Va un pobre moço~~ ~~si que sin embargo~~

(1) Así el ms. Aquí, sin duda, ponía Bonifacio en boca de Lodicia las palabras que en la anterior puso en boca del desdichado carcelero Filaco, cuando dicto lo libro de las iras de Daviano.

Cual suele demostrarse en el oriente
aquel dorado sol, entrando el día;
cual mella con sus rayos de repente
desahar a la noche negra y fría;
tal gozo y claridad mis pecho risante
con vuestra muela, llena de alegría;
tal luz por mis entrañas se derrama,
que today los nublaros desparrenma
En tanto que de noche las estrellas
mostraren su beldad a los vivientes;

en tanto que la luna por entre ellas
viviere con su luz a todas gentes,
mientras el fuego diere luz centellas,
y se cogieren aguas de las fuentes,
tendré tal beneficio en mi memoria
en marmol escribiendo tal historia.

Bonifacio
(a) borrada
palabra pa-
latura y puso
encima otra
que no se lee

Hæu quoties vidi stultorum pectora telo
Fixa venenato iuvenum, dat regia nobis
Et palatina (a) domus spectacula Italia sepe
Cornere cum tenebras, nox atra inducit in orbem.
Tempore in obscuro, mentis caligine cæcus
Perlestrat calles iuvenis, cui femina comptis
Crinibus occurrit facie vultuque proterva.
Prona est ut capiat mentes, fallatque dolosa.
Labra nitent, laqueos nectit, vaga, garrula, nusquam
Firma manens, sedes mutat, nescitque quietem.
Ædibus ipsa suis raro se continet, extra
Sæpius aspicitur, nil non tentatum ab illa.
Iam latebras quaerit, iam se manifestat cuncti,
Et lupa se teneris satiatur pasquitque iuvenis.
Cum primum reperit prædam, iuvenemque prociaci
Ore videt, tali blanditur adultera voce.
"Vota mea exolve, sacratas tinxit ad aras
Victima, et idcirco non sum fraudata, meisque
Cerno oculis illum, pro quo suspicia nisi.
Omnia composui, decorant aulea figuris
Niliacis intexta domum, splendetque supellex.
Sunt et odoratis respersa cubilia fumis.
Coniugis hæc timeas gladium, vulnusque cruentum,
Quippe abiit longe, nummisque abcessit onustus.
Cynthia cum folatri penitus contraxit pleno
Orba micet, proprias coniug remeabit in edes."
Insequitur iuvenis macham, stultumque libido
Decipit, atque animam perdit, maculatque pudorem,
Incautusque perit. Sic bos agrusque feruntur
Ignari ad cadem, volucres sic figit arundo.
Evitate mortales quam sint comærcia vobis.
Proteget aut gladio. Sola est fuga causa salutis.

recato en sentidos es firme guardada
y el puerto en que escapan del golfo penoso.

LABRADORES, HERRAN PEDAÇO y
TORIBIO GORDILLO, SALOMON.

Toribio.- Mantenga Dios a su mercè. Ha de saber que este hombre que aqui viene y yo andamos en unos endiletijos. Parece ser que mi abuelo (santa gloria haya) mandó en su testamento que yo y este hombre tuviésemos la viña de los Codonales. Yo hela labrado y puesto como unas estrellas, y así hogaño vendimíala toda. Porque, aunque Herrán Pedaç, que presente está, tenía su quiñón en ella, no quiso gastar valía de un cuarto en cavalla, y parecíame a mí que es taba en razón todo lo que yo hice.

Herran.- Juro a mí pecador que, si no es unas rodrigas de mala muerte que puso a unas cepas, que otra cosa él no ha hecho. Que el paredón darriba a baxo todo es mío, y yo lo hice con mi poca trebençia.

Toribio.- Válasme nueso Señor. ¿Para qué sois de esa hechura? Vos no véis que es tanto como nada lo que hicistes y que un pollo dirri bará toda la obra?

Herrán.- Simeón Paez dixo que valía dos mil maravedís como una branca. No sé cómo vos decís eso.

Salomón.- Escucháame, hermanos. ¿Cuál de vosotros es más veces alcalde? Toribio.- Yo lo soy cada tercer año, a su mandado.

Herrán.- Como no tiene cristuras que mantener, dañe a él el oficio, que, mía fé, señor, el seño en su casa vale muy caro.

Toribio.- Un año que hué habacero se perdió, y después acá no fian dél más que de un desorejado.

Salomón.- Pues, hermanos míos, direos lo que habéis de hacer. Vos vendimí la viña toda el año que viene, si no es que se obligue vuestro contrarrio a quitar todas las piedras que vos pusistes, y poner otras en su lugar.

Toribio.- Guárdeme Dios que tal hiciese. Sería nunca acabar; piedra tendríamos para quince inviernos.

(1) *Va un pobre mozo*

Va un pobre mozo por una calle a boca de noche y, al doblar una esquina, tropieza de manos a boca con una mujer muy compuesta y pintada, de esas que salen por la noche como lobas hambrientas e busca de tiernos recentales que devorar. Ya ha dado con su presa "¿Qué dicha la mía!, exclama. El cielo te ha puesto en mi camino ¡Lo que yo he llorado y suspirado por t í!. Ven a mi casa, que de hoy será la tuya. Para tí la he perfumado y adornado. Me daba el corazón que hoy vendrías. Mi marido está fuera y tardará mucho en volver. Cintia ya no vive con nosotros; riñó con su marido y se ha vuelto a casa de sus padres". El pobre mozo se deja conducir como un insensato por la mala mujer, y pierde en una sola noche el pudor, la dignidad, el cuerpo y el alma. Así llevan las reses al matadero, y así caen en el lazo o quedan presas con liga las tristes avecillas. Apreded, mortales, a huir de las sirenas. Sólo huyendo se vence este enemigo. *F*

Notad mis sentencias, mancebos livianos, no es esta manera de encarecimiento; en todas mis hablas no frunzo ni miento, tomad mis consejos, ~~con~~uestros y sanos. No tanto dafaron al mundo tiranos, no tanto serpiente, no tanto dragones, no tanto langosta que viene a montones, cuanto una ruín hembra, manjar de gusanos.

Dexáños, mujeres, en paz y reposo; dexáños las ruínas, las locas y vanas; también se desvíen las poco livianas, el fuego en vecinos malo^o y dañoso. Tratar aquí en junto siempre es peligroso; huid, mis hermanos, y así tendréis vida; recato en sentidos es firme guarida y el puerto en que escapan del golfo penoso.

LABRADORES, HERRAN PEDAÇO y
TORIBIO GORDILLO, SALOMÓN.

- Toribio.- Mantenga Dios a su mercè. Ha de saber que este hombre que agora viene y yo andamos en unos endiletijos. Parece ser que mi abuelo (santa gloria haya) mandó en su testamento que yo y este hombre tuviésemos la viña de los Codonales. Yo hela labrado y puesto como unas estrellas, y así hogaño vendimíela toda. Porque, aunque Herrán Pedaço, que presente está, tenía su quión en ella, no quiso gastar valía de un cuarto en cavalla, y parecíame a mí que estaba en razón todo lo que yo hice.
- Herran.- Juro a mí pecador que, si no es unas rodrigas de mala muerte que puso a unas cepas, que otra cosa él no ha hecho. Que el pedrón darriba a baxo todo es mío, y yo lo hice con mi poca trebercía.
- Toribio.- Válasme nueso Señor. ¿Para qué sois de esa hechuera? ¿Vos no véis que es tanto como nada lo que hicistes y que un pollo dirirá bará toda la obra?
- Herrán.- Simeón Paez dixo que valía dos mil maravedís como una branca. No sé cómo vos decís eso.
- Salomón.- Escucháñme, hermanos. ¿Cuál de vosotros es más veces alcalde?
- Toribio.- Yo lo soy cada tercer año, a su mandado.
- Herrán.- Como no tiene criaturas que mantener, dáñle a él el oficio, que, mía fé, señor, el seño en su casa vale muy caro.
- Toribio.- Un año que hué habacero se perdió, y después acá no fían de más que de un desorejado.
- Salomón.- Pues, hermanos míos, díreos lo que habéis de hacer. Vos vendimí la viña toda el año que viene, si no es que se obligue vuestro contrario a quitar todas las piedras que vos pusistes, y poner otras en su lugar.
- Toribio.- Guárdeme Dios que tal hiciese. Sería nunca acabar; piedra tendríamos para quince inviernos.

Slomón.- Pues de esa manera no debe de ser tan baladí la obra como vos la hacéis. Lo dicho, dicho. Vos, hermano mio, vendimiá toda la vida el año que viene, y para lo de adelante concertaos como mejor podéis, y hacedme placer de no ser temosos, que astrueque gastaréis lo que no tenéis. Y vos, por ser alcalde tantas veces, no habéis de agraviar a vuestro próximo, que es mal caso, y de mandaros lo ha Dios. Pondráse remedio en esto. Yo enviaré quien os reforme a vosotros y os haga andar a derechas. Andad con Dios, quereos bien unos a otros.

Herrán.- Muchos días viva, que muy bien lo departe.

Torbio.- Burlaos con el rapagón, Bien se le entiende cuántas son quinientas.

Herrán.- Tapaos a fé. Dios vió las trampas.

ACTUS QUINTUS

INTERPRES.

En este postrero nuestra obra fenece con una matraca de aquella señora que, siendo vencida, con lástima llora, la Envidia decimos que a tantos empece. Con cuitas y quexas aquí se intrestice; los pajes la corren y sacan del mundo. Todos la envían al lago profundo, do hay siempre tinieblas y nunca amanece.

Scena prima

Invidia.

*Infelix frustrata meo sum femina voto
 Ingenio pueri callida vincor anus.
 Ars artem hesit; volui quid perdere, perdo;
 Quodque malum tanto, tantat et hostis idem.
 Et la repercussit Solomon atque inde reportat
 Eximias laudas, debuit unde probat.
 Invidia difficilem prompsi de pectore causam
 Lisque matricum filia nostra fuit
 Infantis matrem potuit discrimine laperto
 Demonstrare, mors et superare dolos.
 Pulsa noverca fuit, regis iam fama vagatur,
 Et multo princeps regnat honore puer.
 Prosperitas quantum crescit, tantum ipsa doloris
 Accipio, et nostro pectore vermis inest.
 Viva mori vellem, mors non sine sensibus esse
 Nostra potest: pariter motua viva perimor.
 Mors mihi cum vita, vita est cum morte perenni
 Nec sto, nec perco, sors rata, neutra manet. (1)*

ciencia y
 gañarlo, y
 ba bien hu
 l secreto.
 io. Su fam
 lenguas de
 osos, y yo
 cabar de u
 ver lo que

Muchacho.- Mira que vision

y qué cara tan difunta,
 Hueso con hueso no junta,
 que es cosa de admiración.

¡Qué gesto de entresemana!

¡Qué retrato de cuartana!

¡Oh, qué muerte tan al vivo,

y qué de espanto recibo
 con este envés de badana!

Otro.- No sé si es anatomía
 o algún esqueleto puro;
 no me tengo por seguro
 con tal noche, aunque es de día.

Esta cara de tercia
 solo Carón la codicia,

Tan logana juventud
 dése luego al ataud,
 y él la lleve por justicia.

Otro.- Madre de las agonías,
 abuela del paroxismo,
 compañera del abismo,
 dexame logar mis días.

O tú eres pestilencia
 o alguna larga dolencia,
 o, si no, tengo por cierto
 que eres monstruo del desierto
 o la riña y la pendencia.

Otro.- Yo imagino que es aquesta
 la dieta medicinal,
 o, si no, gota coral,
 o el ayuno de la fiesta,
 o sardina con hormigas,
 o envoltorio de fatigas,
 o cuaresma, y bien hambrienta,
 ¡Oh, qué sábana de venta
 con las chinchas enemigas!

Slomón.- Pues de esa manera no debe de ser tan baladí la obra como vos la hacéis. Lo dicho, dicho. Vos, hermano mío, vendimíadme toda la vida el año que viene, y para lo de adelante concertaos como mejor podáis, y hacedme placer de no ser temosos, que a trueque gastaréis lo que no tenéis. Y vos, por ser alcalde tantas veces, no habéis de agraviar a vuestro próximo, que es mal caso, y de mandároslo ha Dios. Pondráse remedio en esto. Yo enviaré quien os reforme a vosotros y os haga andar a derechas. Andad con Dios, quereos bien unos a otros.

Herrán.- Muchos días viva, que muy bien lo departe.

Toribio.- Burlaos con el rapagón, bien se le entiende cuántas son quince.

Herrán.- Tapaos a fé. Dios vió las trampas.

ACTO QUINTO

INTERPRES.

En este postrero nuestra obra fenece con una matraca de aquella señora que, siendo vencida, con lástima llora, la Envidia decimos que a tantos empeece. Con cuitas y quejas aquí se intrestice; los pajes la corren y sacan del mundo. Todos la envían al lago profundo, do hay siempre tinieblas y nunca amanece.

Escena primera

ENVIDIA.

(1)
Soy la mujer más desdichada del mundo. Con mi experiencia y a mis años me veo vencida por un mozalbete. Pensé engañarlo, y he salido con las manos en la cabeza. El pleito estaba bien humido; pero él lo desenmarañó, como si estuviera en el secreto. Enseguida conoció cuál era la verdadera madre del niño. Su fama con esto vuela ya por todas partes, y todos se hacen lenguas de él. Su reinado será uno de los más prósperos y gloriosos, y yo no podré nada ya contra él. Lo mejor para mí sería acabar de una vez; pero no puedo morir, ese es mi mayor tormento: ver lo que pudiera matarme, y no poder morir.

Escena segunda

CHORUS, INVIDIA.-

Otro.- Hala, miré qué visión
y qué cara tan difunta.
Hueso con hueso no junta,
que es cosa de admiración.
¡Qué gesto de entresemana!
¡Qué retrato de cuartana!
¡Oh, qué muerte tan al vivo,
y qué de espanto recibo
con este envés de badana!

Otro.- No sé si es anatomía
o algún esqueleto puro;
no me tengo por seguro
con tal noche, aunque es de día.

Esta cara de tericia
solo Carón la codicia,
En logana juventud
dése luego al ataud,
y él la lleve por justicia.

Otro.- Madre de las agonías,
abuela del paroxismo,
compañera del abismo,
dexame logar mis días.

O tú eres pestilencia
o alguna larga dolencia,
o, si no, tengo por cierto
que eres monstruo del desierto
o la rifa y la pendencia.

Otro.- Yo imagino que es aquesta
la dieta medicinal,
o, si no, gota coral,
o el ayuno de la fiesta,
o sardina con hormigas,
o envoltorio de fatigas,
o cuaresma, y bien hambrienta,
¡Oh, qué sábana de venta
con las chinches enemigas!

Otro.- ¡Oh, rostro de pergamino!
¡Oh, hado con desventura!
¡Oh, la misma sepultura!
¡Oh, pelado palomino!
O eres furia del infierno,
o Lucifer es tu yerno,
o eres alma que anda en pena,
o el trasgo que a ratos sueña,
o la niebla del invierno.

Envid.- No soy la que pensáis, más soy aquella
que con el bien y paz tengo dolores;
si algún trabajo y mal al mundo viene,
aqueso me sustenta y me mantiene.
De ver a Salomón tan prosperado,
tengo todo mi pecho lastimado.

Coro.- ¡Oh, envidia, perra malina!
¿Aquí estás? Vete de aquí
y no pares ante mí,
no quiero tan ruin vecina.

Otro.- Tú contigo te deshaces,
contigo ladras, y tienes
dolor con todos los bienes
y se te caen las haces.

Otro.- Vete manjar de gusanos,
entrañas de Lucifer;
no oses más parecer
entre hombres tan hermanos.

Otro.- Salomón ha de reinar
y servir a su gran Dios,
aunque más os pese a vos,
y la paz ha de durar.

Aqueste David segundo,
aunque menos velicoso,
te ha de ser muy enojoso
y te alanzará del mundo.
Ídos pues, y caminad
a las profundas cavernas
y a las moradas eternas
donde nunca luz habrá.

CANTUS.

Corrida irá la envidia
corrida irá.

Mientras dure la luna
habrá paz en abundancia,
habrá riqueza y ganancia
y un gran río de fortuna.
Persona una ni ninguna
empobrecerá vivirá,
corrida irá.

Querred, Señor, otorgar
al rey y hijo de rey,
para que guarde la ley,
vuestro modo de juzgar;
y así de puro pesar
la envidia reventará,
corrida irá.

EPILOGUS.

De la comedia y acción
los oyentes avisados
quedarán aficionados
al sabio rey Salomón;
y mirando atentamente
un rey tan moço y prudente,
verán luego que el
que el reposo y el sosiego
no es de viejos solamente.

El saber y la cordura
de grado harán asiento
en el moço que es contento
de vivir con alma pura.

No lo estorbe la edad,
si hay costumbres y bondad
en los moços,
y si cesan los destroços
de su torpe liviandad.

Buen exemplo es Salomón
para sabios y letrados,
y a un a todos los estados
aprovecha esta lición.

Fué lleno de todas sciencias
en juicios y sentencias
eminente,
en oriente y en poniente
se saben sus excelencias.

Desde el cedro hasta el ^{higo}
disputó con agudeza,
supo la naturaleza
del elefante y el topo.

Supo las cosas del cielo
y también la de este suelo,
supo leyes,

supo ser rey con los reyes
y a los pobres dar consuelo.

Fué teólogo y artista,
supo enigmas y secretos,
fue un compendio de discret
fue un prodigio de la vista.

La probable conjetura
y la dialéctica pura
le sirvieron,

Y la madre descubrieron
por una extraña ventura.

Son las letras atavio
de reyes y de señores,
son guía de pecadores,
son reglas del albedrío.

Encaminan al errado
y premian lo bien obrado,
y al ocioso,

con un cabo deleitoso,
hacen andar ocupado.

Lo que norabuena sea,
las artes de nuevo vienen,
las que la tela mantienen
al que ama su pelea.

El de buen entendimiento
tendrá dende su cimiento
fiel ayuda,

si el proposito no muda
ni está firme en el asiento.

Aquí tiene el caballero,
ciudadano y oficial,
el baxo y el principal,
un socorro verdadero.

De aquestas aguas y fuente
beba quien seco se siente,
y el pellejo.

renueve, si a dicha es viejo
como **culebra** prudente.

Y si aquestas casa nuestra
de ser madre se olvidare
y a los pobres desechare,
olvidada sea mi diestra.